

Marcello Carmagnani

Las islas del lujo: Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800

Madrid, Marcial Pons, 2012, 307 páginas

El título de este libro evoca una geografía insular en Asia y América que atrajo a generaciones de europeos desde el siglo XVI en adelante: exploradores, navegantes, mercaderes, militares y funcionarios colonialistas, plantadores, traficantes de esclavos, misioneros, escritores, tratadistas, médicos, científicos y tantos otros. Pero el secreto de la atracción de Asia y América no residía simplemente en lo exótico, sino en algo mucho más mundano y material: el comercio en ciertos productos que fueron originalmente de lujo y luego, cada vez más, bienes de consumo masivos. El libro que reseñamos, *Las islas del lujo*, aborda esta temática a partir de un análisis histórico del intercambio europeo durante los siglos XVII y XVIII con aquellas islas y regiones del mundo al «oriente» y al «occidente» que eran productoras de cinco bienes tropicales de especial importancia, algodón, tabaco, azúcar, café y té, los cua-

les tuvieron una enorme influencia en el cambio de los hábitos de consumo de la población europea. De allí, el texto sostiene que constituyeron piezas claves de la temprana globalización y, por ende, de la modernización de las sociedades y economías europeas.

El autor de la obra, Marcello Carmagnani, prolífico y original historiador, ostenta una brillante carrera como historiador polifacético y ha publicado una serie de obras de notable proyección: pensamos, por ejemplo, en su libro *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* (2004), que se vincula parcialmente con la temática del libro que reseñamos. Su nuevo estudio arranca con una recuperación del concepto de *revolución comercial* que el historiador Ralph Davis colocó en el centro de debates sobre los orígenes de la revolución industrial, pero, además, Carmagnani lo vincula con

cambios fundamentales en Europa en la organización mercantil, en las pautas de consumo y en los orígenes del pensamiento moderno sobre la economía. Nos dice, muy al principio de la obra: *La revolución comercial constituye por lo tanto el escenario en el que nace la economía política*. Ello da pie a que a lo largo del texto vincule la historia del comercio extraeuropeo de los siglos XVII y XVIII con una historia intelectual de los tempranos economistas o tratadistas, quienes establecieron los trazos fundamentales de lo que sería posteriormente la economía moderna. Nos demuestra cómo estas líneas de reflexión habrían de desembocar en obras tan fundamentales como la de Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (1776), que surge, en cierto sentido, en el momento de inflexión clave entre la cúspide de la revolución mercantil en el Antiguo Régimen y el arranque de la revolución industrial.

La lectura de *Las islas del lujo*, me atrevo a sugerir que incita a los historiadores y a los lectores interesados a meditar más profundamente sobre esa gran época de la historia mundial que fue calificada en ocasiones como del triunfo del *capitalismo mercantil*, la cual atrajo la atención de autores tan prolíficos como Fernand Braudel, Maurice Aymard, Robert Brenner o Immanuel Wallerstein, entre tantos otros. Carmagnani esquivo la polémica expresión para dirigir su mirada a objetos más concretos –los productos y los tratados– que permiten hilar de manera fina y compleja en nuestro conocimiento de algunos de los orígenes fundamentales del mundo moderno.

En los capítulos primero, segundo, quinto y sexto, el autor analiza las transformaciones del comercio europeo con Asia y América a partir de reflexiones sobre las grandes compañías monopolistas – como la Compañía de las Indias Orientales de Holanda o la East India Company de Gran Bretaña– en los siglos XVII y XVIII, sobre el despegue y la creciente importancia del comercio extraeuropeo y sobre el papel creciente de las reexportaciones dentro de la propia Europa. Pero los actores materiales más importantes de esta narrativa son el algodón de la India, el tabaco americano, el té de la India y China, el café y el azúcar de las islas del Caribe y de Brasil. Carmagnani reúne y expone una buena selección de estadísticas de multitud de fuentes y demuestra cómo este comercio extraeuropeo creció de manera mucho más vertiginosa que cualquier otro en los siglos XVII y XVIII. Evidentemente, el texto provoca aquí numerosos interrogantes no resueltos: por ejemplo, podría preguntarse por qué no otorga más espacio a otros productos como la seda y las especias, que fueron claves en el origen del comercio de larga distancia entre Europa y Asia, u otros bienes como el bacalao y las pieles americanas, el cacao y los tintes americanos, o la plata y el oro de la América española y Brasil. Pero aquí hay que precisar que a Carmagnani lo que le interesa es centrar la atención, sobre todo, en aquellos productos que modificaron más profundamente las pautas de consumo de los europeos y que influyeron de manera decisiva en su vida cotidiana y en la cultural material de las ciudades. De allí que el aroma del café, té y tabaco y el dulce sabor

del azúcar impregnen las páginas de esta obra y despidan una multitud de sensaciones gratas y estimulantes.

No obstante, este libro de Carmagnani es también un ejercicio provocador de historia intelectual, que se enlaza con material histórico. Ello le proporciona cierta complejidad a la obra, y en ocasiones complica la lectura, por lo que requiere una atención muy cuidadosa. Dedicamos una atención especial en los capítulos tres y cuatro a revisar las propuestas de una amplia gama de textos contemporáneos que contribuyeron a modificar las ideas sobre el consumo entonces, prevaeciente, en particular los bienes lujosos y exóticos, llevando a un cambio importante en la evolución de la naciente economía política. Vincula tres grandes corrientes de pensamiento y escritos sobre la economía en la Europa del siglo XVIII, la francesa, la italiana y la británica, para mostrar cómo se interpelan y se enriquecen mutuamente. Las extensas reflexiones y notas sobre los escritos de Melon, Mandeville, Montesquieu, Forbon-

nais, Cantillon y Bonnot de Condillac se entretajan con brillantes páginas sobre los ilustrados italianos, como Geneovesi y Verri. A su vez, se vinculan de manera muy sugerente con los textos sobre comercio de Hume y, en particular, de Adam Smith, para ofrecer un panorama intelectual amplio y sugerente de los orígenes de la economía política.

En su conjunto, el libro obliga al lector a reflexionar sobre la génesis de nuestras ideas sobre el consumo y el lujo, y lleva a vincular pasado y presente de una manera erudita y sugerente. Entretanto, debe entenderse que se trata de un texto que no es de fácil lectura y por ello se beneficia de relecturas para aclarar las diversas y novedosas propuestas que ofrece para la reflexión sobre la historia europea, especialmente en los campos entrecruzados de la historia económica y la historia intelectual de los siglos XVII y XVIII.

Carlos Marichal

El Colegio de México

María José Pérez Álvarez y Laureano M. Rubio Pérez (Eds.)

Campo y campesinos en la España moderna: Culturas políticas en el mundo hispano

Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, 436 páginas

Este libro –y su correspondiente CD– es el resultado de las conferencias, ponencias y comunicaciones de la XII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (20-22 de junio, 2012) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

León. Es una obra enjundiosa, de cerca de 2.200 páginas, organizada en torno a dos grandes temas: «Campos y campesinos en el mundo ibérico durante la Edad Moderna» y «Culturas políticas en el mundo hispano». En esta ocasión nos centraremos en las cinco ponencias de la primera de las